

Huracán Irma

Experiencias y rostros de la

Por José A. Fernández Salazar



Fotos: Reynaldo López Peña

Los vientos que silban, las olas de hasta cinco metros y la lluvia copiosa que borra la visibilidad, todo eso no es más que la fuerza de la naturaleza... cuando pasa un huracán el desastre viene después. Sin electricidad, quizás sin casa y con el colapso de otros servicios básicos, la gente tiene que reconstruir de nuevo el mundo que lo rodea.

Al huracán hay que olvidarlo para poder acometer la tarea que significa restituir lo que se llevó, también aprenderlo, para no repetir los mismos errores.

UN PROBLEMA LLAMADO BASURA

Irma dejó lluvias, quizás no tantas como las necesarias, pero lo suficientemente abundantes para romper el récord histórico de precipitaciones de la provincia para el mes de septiembre. A su paso brotó otra inundación, la de la basura. Solo en Puerto Padre se estimaron más de 60 mil metros cúbicos.

Tratando de contener las montañas que ensombrecieron el paisaje de la Villa de los Molinos, considerada una de las ciudades más pintorescas de Cuba, nos encontramos con Juan Carlos Torres, jefe de una de las brigadas de limpieza. El ruido de la alzadora obligó a que la conversación fuera breve.

“El trabajo ha sido arduo y se ha encaminado a eliminar todos estos desechos. Por momentos las condiciones resultaron difíciles, pero al recibir apoyo con equipamiento a partir de este martes vamos avanzando más”.

No es la primera vez que él asume semejante tarea, en el 2008 ayudó a borrar los vestigios de Ike. Ahora,

como en aquel entonces, la gente aprovechó para sacar escombros y todo lo inservible acumulado en el hogar, hasta cosas insólitas, lo cual complicó más la recuperación.

Le doy a Juan Carlos la buena nueva de que el Consejo de Defensa Municipal ha abanderado brigadas de jóvenes para apoyar la recogida. Eso nos va a fortalecer, me dice, y un camión se interpone entre nosotros. “¿A usted también lo mandaron para aquí?”. Le pregunta al chofer y enseguida comienza a alzar los restos de un árbol que reposa, seco, en la carretera.

GUAJIROS ENTRE CICLONES



Para Sandalio lo más importante es lo que ocurre después del meteoro.

Cuando llegamos al módulo de cultivos protegidos de La Siguaraya, Rolando Fernández, su administrador, se debatía entre continuar levantando las casas o esperar los amagos del huracán María que avanzaba en el Caribe.

Ajenos a las preocupaciones que les rodean han comenzado a romper la tierra los primeros brotes de las hortalizas en las que se ha especializado el lugar, una muestra de la reanimación que se respira en la entidad productiva.

“Hemos ido levantando cada casa de cultivo y sembrando rápidamente. En la sede de las posturas vamos a plantar semillas de cultivos de ciclo corto, el 50 por ciento de pepino, además de tomate, pimiento. Es la estrategia que tenemos para que antes de fin de año la gente pueda tener sus ensaladas en la mesa”, dice.

En medio del fango que han ocasionado las lluvias de los últimos días, Rolando se detiene para hablar por el celular, una imagen que ya no es ajena a los campos cubanos. Le preocupa lo que podría hacer María.

“La clave está en bajarlo todo rápido y resguardarlo -explica-, tenemos una brigada especializada en eso desde que en el 2008 nos golpeó Ike”.

Alrededor de 40 kilómetros más al norte, el productor Sandalio Hernández, administrador del organopónico semiprotegido El Vegetariano, nos repite las mismas palabras. En sus predios Irma arrasó con árboles, tendidos eléctricos y techos, pero ahora la imagen es la de unos canteros que poco a poco se tiñen de verde.

“No creo que el problema sea lo que hizo el evento meteorológico, sino lo que yo estoy haciendo para que los esfuerzos tengan resultado -dice-. Hay que preparar bien la tierra y luego sembrar para que la población tenga alimentos; nunca trabajar a la carrera, porque eso puede provocar que luego no haya producción”.

Para este campesino que por más de 20 años se ha dedicado a laborar en El Vegetariano, tan importante es lo que se realiza antes como lo que viene después de un huracán.

“Lo que aprendí es que hay que actuar con rapidez y colocar todo en un lugar seguro y luego ir restableciendo las producciones con respeto de las normas, trabajar conscientemente no para cumplir una meta, sino para resolver un problema”.



Osvaldo se siente muy orgulloso por el apoyo de sus compañeros en otras provincias afectadas por Irma.

DESDE ALLÁ ARRIBA

Borrar las heridas de Irma es una batalla contra el tiempo que no se circunscribe solo a la tierra. Allí arriba, a varios metros sobre el suelo hay hombres y mujeres que tienen sus laberintos y retos.

Cuando dicen que se acerca un fenómeno meteorológico, el liniero Osvaldo Fuentes asegura bien sus bienes y a su familia porque sabe que después de la destrucción vendrán días alejados del hogar. Así sucedió en el 2008 cuando Ike y luego Sandy en el 2012.



Con Irma le tocó quedarse en Las Tunas y fue de los especialistas que tuvieron a su cargo el restablecimiento del fluido eléctrico en la zona playera de la costa norte del territorio.

“Allí el viento tumbó unos cuantos postes y se trabajó duro, luego hemos asumido todas las quejas del servicio. Estoy muy orgulloso de que otra vez haya compañeros míos en el occidente y el centro del país, donde las afectaciones han sido muchas”.

En sus más de tres décadas de labor, Osvaldo atesora entre los momentos reconfortantes el apoyo y el agradecimiento de las personas. “Ahora no ha sido distinto -asegura-, los pobladores han acudido a ayudarnos y recibimos un impulso muy bueno con las brigadas que se constituyeron. Contamos con todo lo que hace falta para las reparaciones y según mi experiencia me parece que la recuperación ha sido bastante rápida”.

Más anónima quizás sea la labor de Amaury del Valle, por cuyas manos han pasado y pasarán

muchos de los insumos y materiales necesarios para volver a la normalidad en Las Tunas y otras provincias cercanas. Desde hace más de 14 años este hombre, buen conversador, se dedica a manipular una de las grúas de puerto Carúpano, a más de 30 metros de altura y 20 toneladas de peso.

“Antes del huracán soltamos los frenos de giro de las grúas para que oscilaran con el viento y el mar. Verlo es un espectáculo sobrecogedor. Luego asumimos cualquier tarea que ha hecho falta, desde reponer un techo, estibar sacos y por supuesto, nuestros turnos descargando los barcos que van llegando”.

LA ECONOMÍA SE REACTIVA

Aquello de que, a mal tiempo, buena cara, pudiera describir la actualidad de las principales actividades económicas de los municipios de Jesús Menéndez y Puerto Padre, entre los más afectados por Irma en Las Tunas. La previsión en las labores de preparación y luego la agilidad en la recuperación han convertido el inevitable desastre, también en una oportunidad.

La agricultura llevó la peor parte con los vientos del meteoro, y el plátano lideró la destrucción. Más de un campesino ha comenzado a comparar al evento atmosférico con las peores plagas. Wálter Chávez, especialista principal de cultivos varios en la Empresa Agropecuaria de “Jesús Menéndez”, nos explica que fueron dañadas mil 45 hectáreas, de las cuales se han rescatado mil 15, pero ello no significa que la vianda estará pronto sobre nuestras mesas.



“Cuando hablamos de recuperación significa que los productores han picado la mata para darle continuidad al hijo seguidor, aislado los residuos para permitir la cobertura a las plantaciones y fertilizar. Si se tiene en cuenta que la mayoría de nuestros sembrados son extradenos eso hace la tarea mucho más ardua. Serán necesarios unos 10 meses para devolverles la vitalidad a aquellos plantíos que quedaron arruinados, aunque quizás en seis ya comiencen a cosecharse en algunas zonas”.

De acuerdo con el directivo, la estrategia ha sido aprovechar las lluvias para sembrar cultivos de ciclo corto, como la yuca y el boniato, pero de igual forma serán necesarios al menos tres meses para que estos comiencen a llegar a las placitas. En esa carrera contra el tiempo, también entran el maíz y la calabaza.

Jesús Menéndez, un municipio netamente agropecuario, se encontraba en los inicios de la campaña de frío cuando llegó Irma, y sus lluvias ponen en mejores condiciones a los campesinos para la siembra de esta etapa.

